

Editorial

Nuevos matices en la lucha por la seguridad y contra la impunidad

IPNUSAC

El asunto del tráfico de drogas es uno de los graves problemas que, con sus diversos efectos en la vida social, económica y política, afecta a Centroamérica y reafirma su dependencia, esta vez negativa, respecto de Estados Unidos, por ser este el mercado consumidor de drogas más grande del mundo, y la región la ruta de mayor tránsito hacia dicho mercado.

La lucha contra el tráfico ilegal de drogas, al menos por parte de Estados Unidos, registra más de 100 años, y al parecer no hay datos que indiquen que, como actividad, alguna vez haya sido puesta bajo pleno control. La reciente captura de Joaquín Archivaldo Guzmán Loera, líder del cártel de Sinaloa, seguramente introducirá una nueva correlación entre las organizaciones ilegales dedicadas al tráfico de drogas en el corredor centroamericano y México, pero probablemente hará poco, por ahora, en el mercado consumidor y en las causas determinantes del consumo.

Como una indeseable adversidad, Guatemala está inserta en ese complicado proceso del tráfico ilegal de las drogas. Por un lado el territorio nacional constituye un tramo fundamental en la ruta de trasiego y en consecuencia de presencia criminal; y por otro, las instituciones del Estado encargadas de la seguridad, no sólo deben luchar contra las organizaciones dedicadas a esa actividad ilícita, sino que además en las últimas décadas se han tornado en un objetivo permanente de penetración por parte de tales organizaciones, con el fin de asegurar el desarrollo sin problemas de su actividad ilegal.

La captura del *Chapo* Guzmán en México es un hecho que provocará, sin duda, un reposicionamiento entre las narco-estructuras con presencia en Guatemala, tanto en el territorio como en la influencia en aquellas instituciones que han sido afectadas, especialmente las de seguridad. Los resultados están sujetos a varias probabilidades.

Puede ser que la estructura establecida por el cártel de Sinaloa entre en un proceso de debilitamiento y su lugar lo tome otra organización ilegal, proceso que lleva implícito el riesgo de un recrudecimiento de la violencia entre estructuras criminales. Pudiera ser también, aunque es lo menos probable, que la actividad criminal organizada disminuya coyunturalmente. O pudiera darse el caso, también poco probable, de que las instituciones de seguridad aprovechen la coyuntura de oportunidad y actúen para debilitar al crimen organizado.

Pero hay una situación que es obligado anotar. La captura del *Chapo* Guzmán, llega en un momento especial para Guatemala. Como contexto, el Estado está igual de débil que en años anteriores, y sus instituciones de seguridad, con muestras evidentes de infiltración del crimen, tiene

pocas capacidades para actuar con ventaja en un escenario probable de lucha y reposicionamiento entre las organizaciones de crimen. Pero el hecho que tiene un mayor significado es que en Guatemala está en marcha el proceso de sustitución (o continuidad si se produjera el caso) de la actual Fiscal General, Claudia Paz y Paz.

Existe la posibilidad de que reforzados intereses de las organizaciones del crimen pugnen por influir en la elección del o la titular del Ministerio Público, en perjuicio de esta institución y su labor, y, en esencia, del mismo Estado.

Pareciera ser, entonces, que la captura del *Chapo Guzmán*, en perspectiva inmediata ha introducido un elemento adicional en el tablero de la lucha por el Ministerio Público, y en la lucha contra el crimen organizado, pues del árbol

caído en México ya se han empezado a poner al descubierto algo de sus ramas en la región, y ello podría continuar. Nadie sabe hasta dónde puedan descubrirse esas ramas. Y el campo de lo político podría tornarse sensible.

Estados Unidos, en su lucha contra las drogas, querrá ir cerrando a las organizaciones del crimen, todo nuevo intento de influencia en las instituciones de seguridad e investigación. A la vez, la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) ya tendrá en examen la probabilidad de un nuevo escenario. En ambos casos quizá se produzcan cambios en los cursos de acción.

Así las cosas, los retos en la lucha por la seguridad y contra la impunidad son los mismos, pero pudiera haber nuevos matices.